

e español

de Las Condes - Chile - N°26



Los Panamericanos 2023 se instalan en el Estadio



La "Dorada" tiene el balón



Amasando el sueño americano



Afanes de la Rama de Danza



Los García llevan la delantera

Al igual que en España, es el apellido que más se repite en el Estadio.

¿Q

Qué levante la mano quién no conoce a un socio con el apellido García!

el listado

Misión imposible. En esta institución, al igual que en España, el que encabeza de la popularidad es ese apellido. Los García son los que más se repiten en la base de datos del Estadio Español. Muchos son familiares, pero también hay varias ramas que han llegado desde distintos puntos de la madre patria.

Según datos del INE del año 2021, en España hay 1.455.085 personas que lo llevan como primer apellido; 1.474.331 como segundo, y 77.030 en ambos apellidos. La mayor frecuencia se da en las provincias de Salamanca, Asturias, León, Albacete y Ávila. Y en el resto de Hispanoamérica la situación es similar.

Si nos remontamos en la historia, el apellido García fue frecuente entre los conquistadores de América. Incluso antes del descubrimiento, un García tuvo mucho que ver con aquel hecho. El médico de Palos, García Hernández, frecuentaba el Monasterio de la Rábida, donde se reunía con personas amantes de la navegación, como Pedro Vázquez de la Frontera, el piloto Sebastián Martín y los hermanos Pinzón. Este médico fue quien proporcionó a Cristóbal Colón las cartas de recomendación para el duque de Medinaceli. Una vez descubierto el continente, entre los primeros que emprendieron la conquista se encuentra Diego García de Paredes. Apenas llegó a Perú se alistó con Francisco de Pizarro y Diego de Almagro. Finalizada la conquista del vecino país pasó a Venezuela, fundando la ciudad de Trujillo. Asimismo, Alonso García Bravo fue el constructor de la ciudad de México, después de ser conquistada por Hernán Cortés.

Algunas ramas de García descienden de manera directa del linaje de los primeros patronímicos derivados de García Álvarez de Toledo, como son las familias García de Zúñiga y García Yáñez, por ejemplo. Hay autores que van mucho más atrás en el calendario y señalan que la primera persona en tener ese apellido fue García I del León (c. 870-914), quien fue el primer rey de León, entre 910 y 914; era hijo de Alfonso III el Magno, rey de Asturias, y de la reina Jimena de Asturias.

En el Estadio Español siguen en número, en orden decreciente, los González. Este apellido –que significa “espíritu de guerra”- se origina en España y es el resultado o abreviatura de “el hijo de Gonzalo”, como se le conocía a los descendientes de alguna persona con dicho nombre.

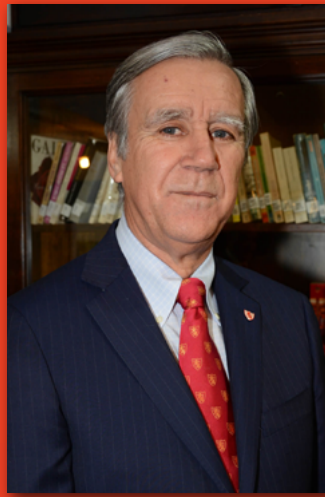
La lista continúa con el apellido Fernández, que es una variante de “Ferdinando” y proviene del germánico “Fredenand” o “Fridnand”. Significa “valentía, el protector”, aunque también se ha interpretado como “valentía para el viaje”. Otras formas de Fernández, son Fernán, Hernando, Hernández, Ferrán y Ferrandis.

Martínez es el apellido que sigue en número en la base de datos del Estadio. Es un patronímico cuya derivación corresponde al nombre Martín, que en latín es Martinus. Se trata de un nombre común desde la Edad Media en Europa por el obispo de Tours, conocido como san Martín. Tiene el popular sufijo castellano -ez, que significa “hijo de”.

Y el quinto apellido que un considerable número de socios ostenta es Rodríguez; un patronímico de Rodrigo, también con el sufijo -ez, que significó hijo o descendiente de Rodrigo. De origen germánico, significa “glorioso”.

índice

El Estadio es sede de los Panamericanos	4
Casino sorprende con más platos españoles	8
Gayangos y Villasante, dos pueblos hermanos	10
María Soledad de Orte se integró al Directorio	11
De la madre patria a la masa madre	12
Rama de Fútbol partió con la "Dorada"	16
Taekwondo va sumando socios infantiles	18
Rama de Danza Española retoma el ritmo	20
Compartiendo la vida del Estadio	23
Una década cumplió la revista	28



editorial

Queridos socios y colaboradores:

Hace diez años, siendo presidente de este Directorio don Juan Ignacio Maiza, un grupo de socios encabezados por Luis Fernando Pizarro promovió la edición de una revista que, además de informar sobre las actividades del Estadio, constituyera un vehículo de unión y confraternidad entre todos los estamentos del Estadio, fundamentalmente directores, colaboradores y lo más importante, nuestros socios. Así nació la revista EEspañol, y mirando hacia atrás, considero que se han cumplido ampliamente los objetivos trazados al promover esta publicación. El texto de la revista es entusiastamente leído por todos nuestros socios, quienes se vinculan por su contenido; tanto es así que reconociendo su importancia, es prioridad del Directorio que presido conseguir que cada edición sea mejor.

El ambiente de cordialidad que vivimos en nuestra última asamblea de socios, es lo que pretendemos todos aquellos que consideramos al Estadio nuestra segunda casa. En parte, esto es consecuencia del vínculo de unión conseguido a través de esta publicación. Y, sin duda, ha ayudado también la cercanía que día a día intentamos conseguir entre el Directorio y cada uno de nuestros socios.

En esta oportunidad, informamos sobre hechos y actividades relevantes, algunas de ellas con importancia nacional, como nuestra activa participación en los próximos Juegos Panamericanos 2023, en donde somos sede oficial de la pelota vasca; temas cotidianos del quehacer en nuestro Estadio, y como siempre, haciendo un reconocimiento a quienes nos precedieron, esta vez nos referimos a algunos de nuestros socios que dedicaron su vida al rubro de la panadería.

Agradezco a cada uno de ustedes por su constante colaboración con este Directorio y como siempre, hago un llamado para que nos presenten iniciativas tendientes a conseguir que nuestra segunda casa sea un lugar cada día mejor.

Un fuerte abrazo para todos.

equipo

eespañol de Las Condes

Comité Editorial: Ana María Blanco Evans, José Luis Díez Jiménez, Jose Luis Calderon, María Soledad de Orte e Ignacio Torrontegui.

Redacción y edición: Ana María Blanco Evans.

Arte y diseño: Sebastián Salas Orrego.

Fotografía: José Luis Díez Jiménez.

Representante legal: Javier Viñales Iriarte.

Revista gratuita de circulación interna de Estadio Español.

Dirección: Nevería N° 4855, Las Condes.



Juan Erenchun Soler
Presidente Estadio Español

Los Panamericanos 2023 se instalan en el Estadio

Entre el 20 de octubre y el 5 de noviembre próximos, por primera vez se realizarán en Chile unos Juegos Panamericanos con un récord histórico de 33 disciplinas; y el Estadio Español se subió a esta gran aventura deportiva facilitando la posibilidad de que algo tan hispano, como el frontón, pueda decir ¡presente!

Este año se sumaron muchos deportes que habían quedado fuera en versiones anteriores. En los 17 días que durará el evento participarán casi 8 mil deportistas de 41 países. “Estuvo peligrando la inclusión del frontón, pero gracias a que la Pelota Vasca se movilizó a distintos niveles, logramos ser considerados”, explica Eduardo Barceló, presidente de la Federación Chilena de Pelota Vasca.

“En nuestro país no hay instalaciones adecuadas para absorber todas las modalidades que se van a hacer en este Panamericano, entonces surgió la idea de que el Estadio fuera sede, realizando las adecuaciones correspondientes para responder a las exigencias internacionales”, puntualiza Barceló, también socio de la institución.

En estos juegos se harán tres modalidades: trinquete; frontón 30 metros -que es la cancha abierta-, y una modalidad nueva que se llama frontball, creada en 2008.

“Se trata de algo más urbano; similar a cuando uno ve en las películas a esos chicos que golpean la pelota con la mano frente a un muro. En Estados Unidos eso le llaman onewall. Y la diferencia tiene que ver con el tamaño de la pelota, el peso y el tamaño de la cancha. La Confederación Panamericana de Pelota Vasca (CPPV) quiso poner en marcha esta nueva modalidad, el frontball, que debuta en los Panamericanos Santiago 2023. Existe alguna libertad en las modalidades a considerar en los JJPP; por ejemplo, en los JJPP Lima 2019 se incluyó el frontón peruano, que es como el frontball pero con paleta”, cuenta Barceló.

Para esta versión se optó por el frontball, una disciplina donde los participantes deben golpear la pelota con su mano -con la palma abierta o cerrada- para que esta rebote contra el muro (frontis), que es más pequeño que en las otras modalidades. En el frontball no existen laterales y el frontón es de 7 m de ancho por 5 m de alto.

Elegido el Estadio Español para los Panamericanos, había que ver con qué se contaba para el evento deportivo. “El frontón 30 metros se había ocupado para un Mundial el año 2016, así es que necesitaba muy pocos arreglos; prácticamente pintarlo y hacerle mantenimiento. Pero al menos en uno de los trinquetes (trinquete norte) sí que se requerían modificaciones fuertes. Estos son muy

La pelota vasca tendrá su sede para el torneo en las instalaciones de Nevería, que mejorarán sustancialmente.

antiguos y cerrados. No había mucho donde la gente pudiera ver el espectáculo. Necesitábamos colocar vitrinas. Ojalá hubiésemos podido reemplazar un muro lateral completo (28,5 m.) por un vidrio lateral, pero finalmente no dio el espacio y se reemplazó el muro de rebote por un gran cristal en la parte posterior de la cancha. Es harta vitrina, porque el muro tiene 6 metros de alto lo que permitirá instalar ahí unas 100 a 120 personas de público. El trinquete norte, que es el que se va a usar en los JJPP, requirió de arquitectura e ingeniería. Hubo que botar el muro de rebote y también una losa, y luego rehacerlos, uno en cristal y el segundo en hormigón. Este trabajo se estimó en 5 meses. Se partió en febrero y se espera inaugurarlos a fines de julio”.



La Federación Internacional de Pelota Vasca (FIPV) entregó 120 mil dólares para las remodelaciones, y el Estadio colocará el resto de la inversión, ya que aprovechará de arreglar el área del frontón en general. “El trinquete sur fue descartado como recinto oficial de juego desde la primera inspección de la CPPV, pero el Estadio lo arreglará igual para que todo quede óptimo. Se está hermoseando además el entorno y las

terrazas. Va a quedar de primera categoría. La sección frontón está feliz y agradecida, ya que era difícil lograr modificaciones de esta envergadura”, puntualiza Barceló.

Los proyectos están a cargo del arquitecto Manuel Domínguez, el ingeniero Emilio Diéguez, ambos socios del Estadio, y del arquitecto de la FIPV, Roberto Elías, además de una comisión formada específicamente para la supervisión de este proyecto.

Por otro lado, la modalidad de frontball requería de dos canchas para jugar. “Se necesitan dos muros de 7 x 5 m, pero en el Estadio no había disponible algo de esas dimensiones. Entonces se va a construir una estructura de andamios, con contrapesos, en el medio del polideportivo, que se recubrirá completamente con una superficie de paneles rígidos. Esto permitirá jugar por los dos lados y así se contará con dos canchas de frontball. También se armarán graderías a ambos lados del polideportivo para ver el torneo. Todo esto debe ser desarmable cuando culminen los Panamericanos. No es algo tan complicado, porque ya se hizo antes y en el plazo de días. Con esa experiencia que tuvimos, se sacan lecciones. Lo importante es proteger el piso del polideportivo para no dañarlo”.



Según Barceló, el Estadio debe preocuparse de que las instalaciones estén listas de acuerdo a las especificaciones técnicas. “Existe una organización llamada Santiago 2023, que se encarga de ver lo que falta y buscar las soluciones. La directiva de Santiago 2023 está presidida por el ministro del deporte, el presidente del Comité Olímpico de Chile y el presidente de Panam Sports; cuenta además con un equipo de gente que visita constantemente el Estadio, supervisando que todo vaya bien. Y mientras antes esté listo, mejor para nosotros. Como dueños de casa tendremos más tiempo para entrenar. Si terminan a comienzos de julio, nos quedarían tres meses para practicar y usar las canchas”.

Modalidades y jugadores

Hay varias modalidades de la pelota vasca que entran a jugar en los Panamericanos 2023. El trinquete se juega solo en la especialidad paleta goma en parejas. El frontón 30 metros se juega en paleta goma y frontenis (con raqueta de tenis), ambos en parejas, y el frontball se juega en parejas e individuales.

Un rol importante tiene este año la paridad de género. “Aunque en la pelota vasca hay modalidades que no la juegan las mujeres (jai alai, por ejemplo), la CPPV escogió especialidades que las pueden jugar tanto hombres como mujeres. Hay igualdad de oportunidades y equiparidad en la cantidad de deportistas hombres y mujeres”

Para estos Panamericanos se aprobaron solo 66 jugadores para la pelota vasca, lo que restringe la cantidad de países participantes. En cada especialidad entran 5 países, con excepción del frontball, que son 8, facilitando la inclusión.

“En octubre del año pasado hubo un Mundial en Biarritz, Francia, y el mejor americano en cada especialidad se clasificaba directo para los Panamericanos. Chile está clasificado en todas las modalidades en su calidad de anfitrión. En abril recién pasado se hizo un Panamericano de pelota vasca en Lima solo para llenar los tres cupos restantes de cada modalidad y los seis restantes del frontball. En América, los países más fuertes en pelota vasca son México y Argentina. En general, los argentinos son más jugadores de trinquete, y los mexicanos de frontón 30 metros. El frontball es un acertijo por ser reciente. Aunque ya estábamos clasificados, llevamos a Lima a una jugadora que se está cambiando del trinquete paleta de goma al frontball y salió segunda. Zita Solas peleó la final en frontball con poca experiencia específica, así es que creo que estamos bien en esa modalidad. Como es un deporte nuevo no hay mucho referente ni un súper estrella”.

Ya están todas las clasificaciones listas. Representantes de México, Argentina, Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay, Costa Rica y Guatemala, en distintas modalidades, se medirán en las canchas de Nevería en octubre próximo.

La delegación chilena contempla socios del Estadio Español de Las Condes, del Estadio Español de Chiguayante y del Centro Vasco.

“De nuestro Estadio destacan los pelotaris Esteban Romero y Renato Bolelli, que sacó medalla en Lima. Otras cartas buenas son Felipe Nieto y Manolo Domínguez, pero este último se fue a trabajar a Europa y no sabemos si podrá venir. Del Centro Vasco hay dos mujeres que juegan frontball muy bien; en trinquete hay otras dos y en frontón 30 metros otra mujer”, cuenta Barceló, confiado en que Chile podrá tener representantes en todas las modalidades. El equipo de frontenis, tanto hombres como mujeres, lo está preparando el Estadio Español de Chiguayante.

“Renato Bolelli, que es socio de acá, partió inicialmente con frontenis y es muy bueno en eso, pero lo necesitamos en frontón 30 metros, que se juega individual”, reflexiona el presidente de la federación, tratando de armar todos los equipos para la próxima cita panamericana.





Cerrarán perímetro de los juegos

Facilitar las instalaciones del Estadio será “un sacrificio, pero también un orgullo”, aseguró el gerente general.

Buena voluntad de todas las partes, colaboración y disposición es lo que se requiere y solicita la gerencia y el Directorio del Estadio durante los juegos Panamericanos 2023. El ser sede en este importante evento deportivo generará cambios en las dependencias de Nevera, especialmente en el cuadrante que abarca el polideportivo y toda el área del frontón y del gimnasio.

“Para el Directorio esta es una tremenda oportunidad que no se podía dejar pasar. Después del Mundial de Fútbol y de las Olimpiadas, los Panamericanos son el evento más importante. Vienen los mejores jugadores de América, pero al margen de eso se pensó en darle cabida a la pelota vasca. Si el Estadio no disponía de sus instalaciones, el Panamericano se saltaba este deporte tan hispano, con todo lo que significa para una generación de deportistas. Sabemos que es un sacrificio, pero se le está dando un tremendo respaldo a un deporte netamente español. Deberíamos sentirnos orgullosos de poder ser sede de un Panamericano que se hará por primera vez en Chile. Y no solo va a ser sede de la pelota vasca sino también del básquetbol 3x3, que se jugará en el polideportivo.”, señala Javier Viñales, gerente general de la institución.

Y para eso hay toda una preparación. “La organización Santiago 2023 empezará a mediados de septiembre con la instalación propiamente tal. En agosto se harán algunos trabajos menores de adaptación, pero al mes siguiente empezaremos a tener complicaciones para el uso de los recintos involucrados: el gimnasio completo, toda el área del frontón y del ráquetbol, con camarines incluidos y el polideportivo. En esa área empezarán con sus montajes: graderías, iluminación adicional, andamiajes para las cámaras de televisión, sala de prensa, sala de doping, sala de jueces, sala de meet, en fin. Un montón de cosas. Y posterior al 5 de noviembre, fecha en que culmina el evento, viene una etapa de desmontaje que esperamos sea más rápida, en definitiva, son como dos meses de intervención”.

¿Cómo lo enfrentará el Estadio?

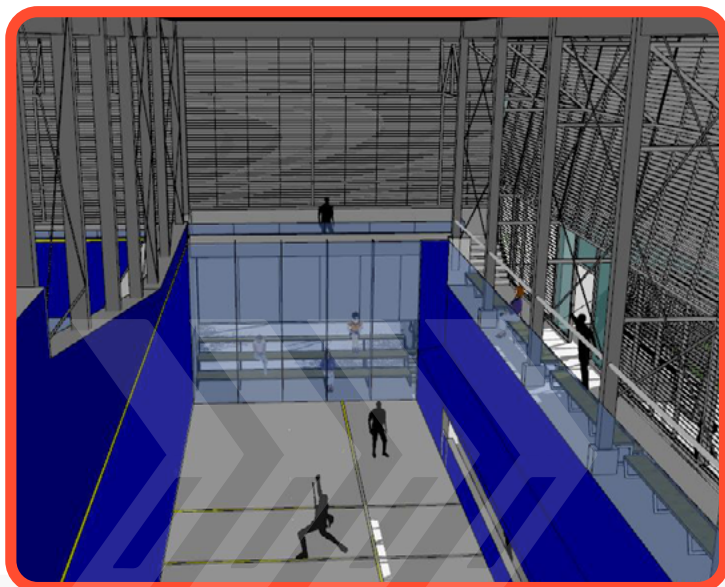
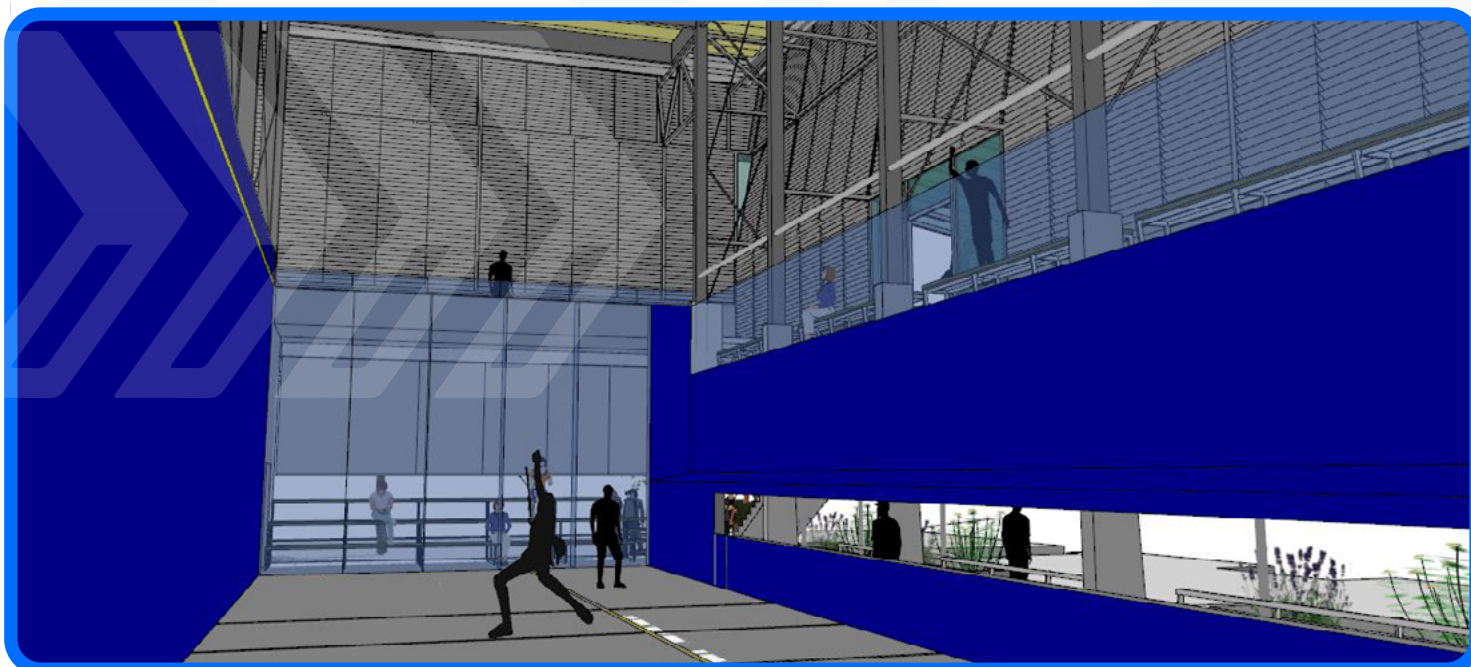
·Sin duda, alojar estos Panamericanos va a significar molestias e incomodidades a algunas ramas. Nuestro compromiso es buscarle alternativas para desarrollar su actividad. Ya logramos un acuerdo con el Hogar Español, que tiene disponible un gimnasio en desuso. Hay que prepararlo y mejorarlo. Ahí destinaremos a la gimnasia rítmica y la artística, con todas las comodidades posibles, estacionamiento y seguridad. La rama quedó conforme con esta solución.

Potenciar la sección

Estos juegos no solo dejarán mejor dotado al Estadio, con canchas de primera categoría, sino que también serán un incentivo para dinamizar e impulsar la Sección Frontón, captando a más socios y especialmente a niños y jóvenes que quieran practicar este deporte hispano.

“Ya hay un semillero y esto lo potenciará aún más. Una de las cosas por las que no se juega tanto frontón es porque no es visible, nadie lo ve. Estamos como muy encerrados. En cambio ahora, colocando estas vidrierías, los socios van a poder apreciarlo bien una vez terminados los Panamericanos. Por ejemplo, cuando vayan pasando al gimnasio, van a ver que están jugando y se pueden entusiasmar. Esa es la idea”.

El objetivo es que el lema de estos Panamericanos 2023 perdure en las canchas de la institución: “¡Soñar, jugar, ganar!”.



¿Qué queda pendiente?

- Para el baloncesto y el voleibol seguimos en la búsqueda contactando otros recintos, principalmente en colegios, y así darles solución a sus entrenamientos. Tanto baloncesto como voleibol participan en ligas interestadísticas, entonces se requiere de buena voluntad y colaboración para algunas modificaciones en los campeonatos, ya que habría que trasladar las localidades durante ese período y tratar de ser visita.

¿Cómo será el tema de la seguridad durante el período de los JJPP?

- Eso corre por cuenta de la organización y hay un formato especial: entre los días de entrenamiento y el último día de los Panamericanos hay un período que se llama lockdown, que significa el cierre absoluto del perímetro, que va desde el polideportivo norte hacia el poniente (donde están las canchas de tenis), hasta la calle Del Inca. Todo ese cuadrado va a quedar absolutamente cerrado con rejas y vigilancia las 24 horas. Los socios no van a tener acceso a ese radio de acción. Los días de partido la entrada será por el sector de la Torre 2, con su respectivo ticket y control como cualquier evento deportivo. Ellos traen su personal para realizar esta labor.

¿Cuándo estarán todas las obras listas?

- Estamos coordinando la inauguración para el fin de semana del 29 de julio. Se van a invitar a las máximas autoridades de la organización Santiago 2023, del Ministerio del deporte, autoridades de las federaciones internacionales y la federación local, además de los socios del frontón. Para los frontonistas quedará después un recinto remodelado y con estándar internacional de iluminación. Todo esto va a permitir una mayor visualización por parte del público en general. La idea es que más gente se sume a este deporte.

ATENDIDO EL PEDIDO:

Mejor servicio y más comida española

Sorprender y atraer a los socios es la premisa instalada en la mesa del restorán del Estadio Español. Son muchas las aristas a resolver y en esa búsqueda, las novedades culinarias van saliendo rápidamente. No se dan tregua.

Marcelo Vilches, gerente de alimentos y bebidas, con el foco puesto siempre en mejorar, revisa constantemente el libro de sugerencias para generar cambios, planear encuestas y de paso algunas estrategias, entendiendo —con su experiencia— el ánimo de los comensales.

“Ya está casi terminado el manual corporativo de atención -cuenta- y muy pronto vamos a evaluar con algún cliente incógnito. Es importante hacer las mediciones de nuestros colaboradores y ver que todos cumplan con los estándares en los procesos que nosotros entendemos como óptimos. Por eso es importante poder evaluar el servicio, es la única forma de saber si cumplimos o no, si la gente está contenta, cómo nos perciben, qué necesitan de nosotros. Poder escuchar lo que nos dicen para poder hacer las correcciones o las mejoras donde corresponda aplicar”.

Por lo mismo, adelantó que “a todos los socios les debió llegar un correo, en el cual tienen que evaluar nuestro restorán. Es la primera encuesta de este año. En 2022 se hicieron dos y ahora vamos por más. En cuanto al servicio, hemos estado en proceso de capacitaciones, los pasos del protocolo, en el restorán reestructuramos un poco la organización, pusimos más gente los fines de semana, trabajamos con mucho “runner”, que son jóvenes que retiran los platos, lo que hace que todo sea más expedito”.

Escuchada también otra sugerencia, la nueva carta 2023 viene más cargada a la comida española. “Ya partimos con esta oferta, donde crecimos sustancialmente en productos de origen hispano. Nuestro foco es posicionarnos como un club y restorán con nuestra gastronomía española, variada y deliciosa. Tenemos, entre otros, bacalao y cachopo, que es tan típico en Asturias (dos filetes de ternera empanados rellenos de queso y jamón serrano). La línea de postres también va a estar asociada a los nuevos procesos”.

El restorán del Estadio agregó en su carta 2023 platos típicos como el bacalao o el cachopo, además de las mejores cervezas españolas. Ahora existe un manual corporativo de atención y el código QR hará lo suyo.

Como la idea es tener armada y fortalecida nuestra gastronomía típica, hay novedades también a nivel de los líquidos. “No solo nos hemos preocupado de la comida, sino que también de ampliar otras áreas. Somos los pioneros en tener una gran variedad de cervezas españolas en un solo lugar. A veces no es tan fácil conseguir las y nosotros hacemos una importación directa. Pueden pedir una Alhambra, una Estrella Damm, una Ambar o una Mahou, que es la marca más vendida en España. A partir de agosto estará disponible también la Estrella Galicia. Los socios pueden disfrutar su gastronomía española junto a la misma cerveza que tomarían en un bar en Madrid. Y para facilitar el consumo, cambiaremos el tamaño de los vasos. Vamos a tener dos opciones, caña de 250 cc y el shop de 560 cc. Así pueden optar”.

Asimismo, lo que ya se saborea desde marzo es la nueva línea de café Lavazza, “que está en los grandes hoteles, los mejores centros de eventos y los principales restaurantes. Pertenece a la línea más importante de la cafetería. Quisimos que este café lo pudiera disfrutar más gente, así es que se agregó una máquina en el Cowork. En marzo pasado hicimos un lanzamiento, donde se regalaron más de 500 cafés a los socios que asistieron de lunes a viernes, entre 9 y 11 de la mañana, durante una semana. Es extraordinario tener un café de esta magnitud en el Estadio”.



TODO DESDE LA MESA

El trabajo de más de un año ya verá la luz en su totalidad. “El futuro cercano es la inteligencia artificial y en el Estadio Español estamos ad portas de lograr tener el 100% de las mesas con codificación de QR. En este momento tenemos el 40%. Llegar al 100 será un gran logro: una persona va a tener asociado el número de mesa y un garzón, al que puede llamar cuando lo desee, a este le llega una alerta y puede acercarse a la mesa; también se puede ver la carta y en un corto plazo, en unos dos o tres meses más, deberíamos empezar a poder pagar la cuenta con la misma aplicación”, explica contento, mostrando todos los QR que acababan de llegar para ser habilitados.

“Todas estas mejoras van asociadas al nuevo formato que le estamos dando a los garzones, con una mejor disponibilidad y los protocolos armados donde no tengamos dificultades que habitualmente suceden en todos los restaurantes. A veces a uno se le pierde el garzón o no sabe quién lo estaba atendiendo. Con esto se acabará eso. Aquí el cliente siempre va a tener identificado el nombre del garzón. Si algún socio quiere saber quién lo está atendiendo, entra al QR y lo ve. Esto lo hace mucho más personalizado. Hay que pensar en las 890 sillas que hay en el restorán del Estadio, por lo que debemos facilitar el proceso y que la gente se sienta atendida lo más rápido posible”.

Marcelo Vilches agrega a este pequeño balance de lo que va de 2023 el éxito de las “Noches de Tradiciones”, que siguen desarrollándose con un lleno total; el día Mundial de la Tapa, que desde 2016 ha quedado establecido —a excepción del tiempo de pandemia—, y los socios lo esperan. “En España se celebra un solo día, pero nosotros lo extendemos a dos (15 y 16 de junio). Se hace un tapeo con espectáculo, show, viene también la Rama de Danza y hace su presentación”.

Al margen del ajetreo diario y de las actividades anexas que se van sumando, la gerencia de alimentos y bebidas junto al Directorio están preocupados de los próximos Juegos Panamericanos que tendrán al Estadio como sede de la pelota vasca, en octubre próximo.

“Dentro de los recintos autorizados tendremos puestos con comestibles y bebidas. Para los socios el menú será especial durante esos días”, adelanta Vilches, quien no deja pasar la oportunidad de recalcar que el Estadio sigue priorizando la calidad.

“Desde hace más de tres años trabajamos con la empresa Micro-lab, que toma muestras bacteriológicas de nuestros productos, resguardando el tema de la salud de los socios e invitados. Cada tres meses toman muestras aleatorias para ver que los productos cumplan con los estándares. Esto no lo hace mucho la industria, por eso me gusta recalcarlo. Acá en el Estadio se pueden ingerir alimentos con toda confianza”, puntualiza.

BUFFET Y MENÚ DIARIO

Algo que muchos estaban esperando, retornó y renovado: los domingos de buffet que se realizan en el Salón de los Reyes, salvo los domingos que hay programadas actividades en que se suspende, pero la idea es seguir en forma constante. “La diferencia con otros años es que ahora todo el consumo es ilimitado, incluyendo los líquidos”, puntualiza Vilches.

El mejor ejemplo de que los socios estaban esperando esta opción fue para el Día de la Madre, donde se superaron las expectativas. “Llegamos a 300 personas y aunque estuvimos al límite, ya que el ideal es como tope para 250 comensales, nos esforzamos especialmente ese día y recibimos muchas felicitaciones de los socios, a través del libro de sugerencias y también vía WhatsApp. Quedaron encantados con la comida y la excelente atención. Pedían más días así. Lo favorable es que el buffet -que este año será temático cambiando semana a semana- ayuda a descongestionar el horario de almuerzo dominical del restorán”.

Otro acierto, recalca el gerente del área, “es el menú diario. Hay que destacar que ha tenido gran éxito y ha llamado la atención. Hacemos 70 menús por día, y se nos acaba muy pronto. Estamos haciéndolo temático; por ejemplo en mayo hicimos una semana del mar asociada a las Glorias Navales. Ahora estamos invitando a las colectividades para que sean partícipes de un menú. La idea es tener durante una semana gastronomía de alguna región de España”.



Villasante y Gayangos:

Dos pueblos burgaleses emparentados

 de donde venimos

Distantes a pocos kilómetros, se encuentran ubicados al norte de la provincia de Burgos, en la comunidad autónoma de Castilla y León.

Villasante y Gayangos, más allá de ser localidades españolas hermanas en el norte de la provincia de Burgos, tienen lazos “de sangre” que la vida se encargó de amarrar. Estas entidades locales menores, que en la actualidad no alcanzan a sumar 200 habitantes entre ambas, entrelazan una sabrosa historia familiar que vale la pena traer a la memoria.

Ubicados en la comarca de Las Merindades, en la comunidad autónoma de Castilla y León, distante a unos 8 kilómetros uno del otro, estos dos pueblos se fueron resignando a que sus habitantes emigraran de esas gélidas tierras.

El nombre de Villasante viene del latín “Villa Sancti”, que significa villa o granja de Sancho y su antigüedad data de fines del siglo X. Así lo confirman también los hermanos Villasante Merino, a quienes un tío cura les habló de los anales del lugar. Sin embargo, estos socios del Estadio Español no se atreven a adjudicar el nombre del pueblo a algún antepasado montañés.

¿Qué une a Villasante con Gayangos, al margen de un camino y una geografía común? Miguel sonríe pícaramente y confiesa que fue su abuelo Eladio quien partió un día desde Villasante al villorrio vecino para disfrutar de las fiestas de los santos y “nunca más volvió al pueblo”. No sabe “si la abuela María era demasiado es-

tupenda, que lo atrapó, o no existían muchas mujeres de su edad y decidió asegurarse. Al parecer no había mucho más que hacer tampoco”, cuenta bien convencido. A su lado, su hermano Alejandro lo escucha y se sorprende con esta confesión, pero en definitiva le quedó claro por qué la vida de su familia se tejió en Gayangos, un lugar rodeado de pequeños lagos y que antiguamente contaba con un balneario de aguas medicinales que en la actualidad permanece cerrado.

“Teníamos un tío cura, Ángel, hermano del abuelo por el lado paterno, que revisó todos los archivos de la iglesia. En esos años el registro civil lo llevaban los curas y como tenía acceso buscó a los Villasante. Encontró siete familias con el apellido y nosotros tenemos origen en dos de ellas. Hay registros de los antepasados de las familias Villasante desde el año 1500. Varios se vinieron a Chile; en nuestro caso cinco ramas familiares de Gayangos emigraron a comienzos de 1900. Con el tiempo instalaron comercios, zapaterías, sastrerías, camiserías, en fin”, relata Miguel.

Fue el padre de ellos, Agustín Villasante Villasante, quien dejó el terruño en 1933. “Tenía apenas 11 años y se vino con su hermano Andrés, de 7. El tío Manuel, hermano de la abuela María, que era solterón, los acogió en Chile. Él tenía una camisería en el centro de Santiago y una parcela en el Barrancón, en San Bernardo. Había hecho la América, como se decía en esa época. Pero a los 16 años mi papá se aburrió de trabajar con él y se fue. Nos contaba que durmió en pensiones bien sencillas y se topaba con otros españoles que emigraron, como Pepe Guixé o Julio Martínez. Ya a los 18 años empezó a frecuentar el Santa Laura, la Unión Española y después el Estadio. Llegó a tener una conocida sastrería. Falleció a los 93 años”.

Tanto Miguel como Alejandro han viajado al pueblo donde nació su padre. “A Gayangos”, puntualizan, porque es ahí donde transcurrió la vida de su familia. “A Villasante vamos a tomarnos una foto en el letrero de la entrada y la salida del pueblo, que es muy pequeño. Toda la familia de mi abuelo que estaba en Villasante emigró a Bilbao o a Burgos”.

Alejandro recuerda que hace quince años aproximadamente se juntaron más de 100 Villasante en el pueblo que lleva su apellido. Yo viajé con mi papá. Llegaron desde muchas partes. Como nosotros éramos los que veníamos desde más lejos salimos hasta en el diario de Las Merindades. Compartimos vivencias. Fue la única vez que mi padre volvió al pueblo; a la familia le preocupaba atenderlo bien y que se sintiera cómodo. Nosotros solo conocimos la casa de Gayangos, que se vendió hace años y está muy cerca de la plaza. Destaca también la iglesia, en cuya construcción participó nuestro abuelo; el pilón –de donde salía el agüita para todos los del pueblo–, y dos bares. La casa era como todas las de esa época, de piedra, con los animales que se dejaban en el primer piso; después la cocina y más arriba los dormitorios. No existían los baños; había que hacer las necesidades afuera”.

En esta zona de Burgos no ha prosperado el turismo rural, según los hermanos Villasante, y una de las razones podría deberse a un factor climático. “Lo que más tenía grabado mi papá era el frío que pasó en su infancia. Vivían mucho tiempo sumidos en la nieve, sin poder salir de la casa. A veces había hasta un metro de nieve frente a la puerta”, puntualizan.

“Me motiva mucho mantener vivo el espíritu de hispanidad”

Partió bromeando con unos amigos del frontón sobre su intención de integrarse al Directorio, la idea prendió y desde la última asamblea de socios María Soledad de Orte Glaría es la integrante que faltaba: energía y ganas le sobran.

Sole, como la llaman, es ingeniera civil; está casada hace 35 años con José Antonio Córdova, tiene 4 hijos; “una nieta maravillosa y otro en camino”. Cuenta que es socia desde que nació, “pero cuando tenía 2 años mis padres regresaron a España y crecí en Pamplona (Navarra). Años después conocí a mi marido y en 1987 el amor me trajo de vuelta a Chile, entonces me reincorporé al Estadio. José Antonio es muy deportista y un gran pelotari. Al principio intentó que yo hiciera algún deporte, pero pertenezco a una generación de mujeres que sentía que dedicarse tiempo a uno mismo era robárselo a los hijos, así es que nunca tuvo éxito. Hace menos de dos años, ya con mis hijos grandes y menor carga laboral, descubrí el pádel y le tomé el gusto. Además, este año me inscribí en la Rama de Danza. No es fácil, pero disfruto cada pequeño avance y ya me imagino entre volantes y con la flor en la cabeza”.

Sus hijos heredaron la pasión paterna por el deporte y desde muy pequeños participaron en muchas actividades, quedándose finalmente con el fútbol. “José Antonio y Pedro pertenecen a la generación que fundó Sucaño; el primero ahora corre triatlón y el segundo está en Iquique. Javier juega en La Cantera e Ignacio en La Filial. Ambos también juegan pádel. Siento que el fútbol los hizo crecer junto a sus amigos, con quienes comparten la pasión por la Unión Española y el cariño por el Estadio”.

Sole se sincera y confiesa que su corazón está en el frontón. “Es algo que está muy presente en mi historia familiar. Mi padre fue un gran pelotari, jugaba a mano; en 1959 representó a Chile en el Mundial de Pelota Vasca en Uruguay. Mi marido lo ha hecho en 4 oportunidades y tiene 4 medallas mundiales, además de dos trofeos panamericanos. No pierdo la esperanza de que alguno de nuestros hijos agarre la pala algún día”, sonríe. Y añade que “la Sección Frontón es un signo de nuestra identidad hispana, y por ello tenemos el gran desafío de promover este deporte en nuestro Estadio”.

La nueva directora tiene raíces hispanas por padre y madre. Su padre era soriano, de Santa Cruz de Yanguas. La zona que más recuerdos le trae de su infancia es Burgui, el pueblo de sus abuelos maternos, perteneciente al Valle del Roncal, en el Pirineo navarro. “Es una zona muy bonita donde pasé mucho tiempo en mi niñez y la visito cada vez que vuelvo”.

Su labor en el Directorio la tiene clara. “Estoy convencida de que el Estadio es una institución que funciona muy bien, aunque hay cosas por mejorar. Nos ofrece una cantidad increíble de actividades, en



La nueva integrante del Directorio señala que “es un desafío acercarnos a la España actual, moderna, inclusiva, abierta de mente y rica en manifestaciones culturales”. Se sumó al trabajo en tres comisiones.

un ambiente familiar de camaradería. Y en este contexto, a raíz de una broma de amigos del frontón, se me ocurrió que yo tenía tiempo para ayudar en esta tarea. Además de colaborar en la gestión del Estadio, me motiva mucho mantener vivo el espíritu de hispanidad. De niña escuché, de boca de mi madre, más historias de emigrantes que cuentos infantiles, y tenemos la responsabilidad de transmitir eso a nuestros hijos y nietos, para que no olviden que descenden de una generación que tuvo que dejar España en busca de mejores horizontes, y a la vez tenemos el desafío de acercarnos y acercarlos a la España actual, moderna, inclusiva, abierta de mente, rica en manifestaciones culturales y artísticas. En este sentido, el viaje cultural de los jóvenes a España es una gran iniciativa”.

Y para aportar en su nueva labor, se integró a las comisiones de deportes, comunicaciones y gestión de personas. “Quiero escuchar lo que socios y socias quieran decir. Me parece importante seguir aumentando la participación femenina en la toma de decisiones relevantes. Hoy nos enfrentamos a una limitación de espacio y a restricciones de construcción para crecer en instalaciones deportivas. El Directorio está consciente de esta necesidad, y tenemos el desafío de encontrar una solución. Personalmente, sueño con un complejo con varias canchas de pádel, ya que veo que muchos socios jóvenes juegan en otros recintos porque no tenemos disponibilidad suficiente de canchas. Como toda institución con muchos años de funcionamiento, hay inercias que hacen que la toma de decisiones y su implementación sean lentas y con dificultades. Hay que agilizar los procesos para responder a tiempo a las necesidades de los socios”.

Otro desafío que se impone la nueva directora es “atraer a aquellos socios que vienen poco, entender sus motivaciones y acercarlos a nuestra institución. Pero sin duda lo principal es mantener vivo el espíritu de hispanidad, que es el que nos da nuestra mística y sentido de pertenencia”, concluye.

HACER LA AMÉRICA

NO FUE

PAN COMIDO

MUCHOS ESPAÑOLES, EN SU MAYORÍA GALLEGOS, LLEGARON A CHILE A COMIENZOS DEL SIGLO PASADO A BUSCAR SUSTENTO. POR HERENCIA O POR AZAR INGRESARON AL MUNDO PANADERO, QUE POCO A POCO LOS FUE CONQUISTANDO.

Marraquetas, hallullas, flautas, chocosos, pitucos, dobladitas, baguettes, amasados, rositas... tantos nombres deliciosos y quintales de historia. La industria panadera en Chile –ligada en buena parte a emigrantes españoles- tiene mucho que contar y lo haremos a través de los relatos de sus protagonistas, o más bien de los hijos, nietos o familiares que partieron amasando un sueño.

Retrocediendo el calendario por lo menos un siglo, José Yáñez Diéguez reseña los comienzos de la panadería en nuestro país. "Hasta fines del siglo XIX el pan se fabricaba principalmente en las casas o en los conventos. Las escasas panaderías estaban en manos de franceses, alemanes, ingleses y uno que otro español. El cambio vino a comienzos del siglo XX, cuando empezaron a llegar a Chile muchos emigrantes españoles: vascos, catalanes, castellanos y gallegos. En la década de 1960 se acreditaron en Chile más de 400 industriales panaderos. Más de la mitad eran gallegos, y curiosamente de Chaguazoso, una aldea que nunca tuvo más de 700 habitantes, pero de la cual emigraron 120 personas que se sumaron al rubro, la gran mayoría en Santiago", resume este socio del Estadio, que tiene el N° 747 y cuyo padre nació en ese pequeño pueblo de Galicia.

En la actualidad, "ha bajado la influencia gallega en la industria, aunque todavía existen importantes panaderías y molinos en manos de descendientes de gallegos", confirma Yáñez, ligado desde hace décadas al gremio de panificadores.



La panadería "Lo Saldes", con ocho sucursales en Las Condes y Vitacura, es un ejemplo de este legado. Carlos Méndez Rodríguez, su dueño, cuenta de los orígenes del negocio y su vínculo con una actividad que le debe a su padre y que volvería a elegir.

“LO SALDES”

“Mi papá era de Carracedo, una zona bien pobre de Galicia, cercana a la frontera con Portugal. En la época posterior a la guerra civil, los jóvenes tenían que hacer un servicio militar muy largo en España y mi abuela no se resignaba a que los mejores años de sus hijos los pasaran haciendo el servicio. Entonces se las ingeniaba para sacarlos a Portugal. Mi papá estuvo ocho meses en ese país esperando sacar papeles para venirse a Chile, porque ya tenía hermanos acá. No los logró para Chile, pero sí para Argentina. Ahí conoció a mi mamá, que era vecina en España, pero a los tres años de edad había partido a Buenos Aires con su familia. El papá de ella terminó siendo mi abuelo. La primera vivencia que tiene que ver con el mundo de la panadería la vivió mi papá cuando mi abuelo



vio sus intenciones de matrimonio con su hija menor. Entonces le ofreció que se quedara y le pasaba la panadería para que la trabajara él. Mi papá, que había venido ya a Chile a ver a su hermano, desechó la oferta, básicamente porque él vio que en Argentina los dueños de panadería trabajaban en el salón de amasijo y en Chile no. Y decidió venirse a vivir a Chile. Después volvió a Argentina, se casó y se trajo a mi mamá. Mi padre llegó acá a trabajar a una sucursal de la panadería de mis tíos, que se llamaba Santa Rosa, y estaba en la población Juan Antonio Ríos. Allí nací yo y mi hermana, en una casita que había atrás del puesto de pan. Luego se hizo socio con sus hermanos y llegamos a instalarnos –en 1964– a la panadería de Independencia con Rivera. Desde esa fecha hasta 1975 estuvimos en esa panadería, anexa a Santa Rosa. Después de la Unidad Popular (UP), mi papá se enfermó, lo pasó pésimo en esa época, porque se querían tomar la panadería. Era bien grande, con mucho personal y tenía varias sucursales en la Juan Antonio Ríos. Fue muy estresante para él. Como los socios eran tres hermanos, mi papá propuso separarse; las familias habían crecido y eso no iba a dar para tanto chiquillo”.

Visionario, “empezó a ver la posibilidad de comprar y tuvo una opción cerca del Estadio Santa Laura, que era su mercado natural, pero tomó la genial decisión de comprar en Las Tranqueras con Kennedy. Básicamente, porque mi hermana tenía una compañera que vivía al frente, en la Villa El Dorado, y le comentó del pan especial y de hoja que vendían ahí. Adquirió solo el derecho a llave. Se llamaba Lo Saldes y había sido construida en 1968. Antes la Avenida Kennedy se llamaba así; de ahí el nombre del local. Tuvimos la suerte de que la propietaria empezó a vender las propiedades de a poco por temas económicos y nosotros empezamos a comprar”.

“En diciembre del 75, un día estábamos almorzando y el papá empieza a hablar incoherencias. Pensamos que se había trastornado. Después de veinte años de haber sido tratado como un tema psiquiátrico, se descubrió que lo suyo era un tema epiléptico. Ese mismo año empecé a trabajar. Repartía en la mañana temprano, después me iba al colegio y en la tarde seguía. No fue algo a lo que me obligaron. Yo quería ser panadero, nací ahí y para mí no había otra cosa. De hecho, no di la prueba para entrar a la universidad. El día de la PAA andaba repartiendo pan de pascua por el Parque O’Higgins. Con el tiempo pensé que debía haber estudiado, pero en ese momento no tenía la posibilidad. A mí, definitivamente, me hizo madurar la UP”.

Algo que Carlos Méndez siempre tuvo en la cabeza fue la obligación de crecer para que la panadería tuviera un estatus que fuera atractivo para su hijo. “Si me quedaba como yo había partido, eso no tenía ningún atractivo: levantarse a las 5 de la mañana, andar lleno de harina, armar canastos; lo que había sido mi realidad no era ilusionante para un chiquillo. Tenía que tener un volumen que permitiera pagar a otras personas para que hicieran esos trabajos... así fue creciendo el negocio”, puntualiza, feliz y agradecido de que su hijo y su hija se hayan subido a este carro. Pero aclara que para él ese ritmo de vida “no fue esclavizante; nunca lo sentí así, era mi normalidad. Es más como lo veían desde afuera. A veces me preguntaban cómo podía trabajar los domingos. Yo nací trabajando los domingos, toda la vida viví eso. Lo raro era no trabajar un domingo”, recalca.



“AMBOS MUNDOS” Y “EL PUEBLO”

José Yáñez, quien escribió el libro “Historia de nuestra panadería” junto a Lucio Fraile y Marcelo Gálvez, escucha a Carlos Méndez y confirma que muchos ribetes del relato son similares a su vida.

“Las vivencias de los emigrantes se parecen en sus inicios. Es un efecto dominó. En el caso de mi familia, unos señores de Chaguazoso, de donde era mi padre, llegaron mucho antes a este país. Hubo un momento en que 200 panaderos de ese pueblo estaban instalados en Chile. Los primeros que llegaron tenían el molino La Estampa, y mi papá –Ernesto Yáñez– llegó a barrer ese molino, en 1931. Fue su primer acercamiento al mundo panadero. Después –debido a una alergia al polvillo del trigo– lo emplearon en una panadería de los mismos dueños en la plaza Los Guindos, en Ñuñoa. Allí se desempeñó como repartidor y aprendió el oficio. Después sucedió lo típico. Empezó a juntar plata hasta que se asoció con otro paisano y compraron la primera panadería. Se llamaba Ambos Mundos y estaba en el barrio Franklin. Para mí, cuando chico, la frase no tenía ningún significado, pero después de hartos años comprendí que hablaba de América y Europa. Pronto mi papá le compró al socio su parte y continuó trabajando solo. Cuatro años después adquirió la panadería El Pueblo, en el mismo barrio, que se transformó en una sucursal de Ambos Mundos. Y así siguió hasta que mi papá falleció en 1963”.

José Yáñez repasa su vida. “Empecé muy joven en el oficio como tal, porque desde que tengo recuerdos he estado ligado al pan. Tenía 18 años cuando murió mi papá y yo era el hijo mayor. En esos tiempos, estaba entrando a la universidad; ni me preguntaron, era obvio que yo tenía que hacerme cargo del negocio. Cuando empecé, no voy a decir que estaba enamorado de la panadería, pero es como los matrimonios arreglados que terminas enamorándote. Eran dos panaderías las que tenía que ver; así es que decidimos vender Ambos Mundos a un tío y concentrar la energía en El Pueblo, que remodelamos completamente en 1964. Trabajamos de lleno con mi mamá y mi hermana por muchos años. Y en 2014 cerré definitivamente El Pueblo. Cincuenta años trabajando en el rubro ya era tiempo suficiente y decidí jubilar”.

A diferencia de la familia Méndez, ninguno de los hijos de Yáñez quiso hacerse cargo del negocio. “Ser industrial panadero es muy sacrificado. Siempre pensé que mi hijo iba a estudiar y trabajaría conmigo, pero estando en la universidad un día me dijo que no contara con él, que no iba a ser panadero. Fue enfático. Al principio reconozco que me dolió, porque desde mi abuelo venía la historia panadera, pero creo que fue una decisión muy sabia. Mi hija es actriz y tuvo un tiempo una cafetería-pastelería, la cual le ayudé a montar, pero no era lo suyo y la cerró en pandemia. Yo sí volvería a ser panadero y lo digo con orgullo. Mis amores en la vida siempre han sido la familia, la panadería y Galicia, en ese orden. Ya han pasado nueve años desde que jubilé y de repente me baja la nostalgia, sobre todo en la época de Navidad, con el pan de pascua y todo ese jaleo que me trae tantos recuerdos”, puntualiza.



“LAS ROSAS CHICAS”

Con algunos tintes diferentes, Celia Vidal Fernández —Celita para sus amigos y también para un buen número de su clientela— narra la historia de “Las Rosas Chicas”, emblemática panadería del barrio Brasil y que al andar de los años se instaló también en la calle Luis Pasteur, en la comuna de Vitacura. “Las Rosas Chicas lleva 140 años funcionando y es el nexa que conecta toda la vida familiar de nuestra panadería”.

Su nombre se lo debe a la céntrica calle Rosas, aunque a Celita —quien asiste regularmente a gimnasia al Estadio Español— no le consta del todo. “En esa calle había una panadería llamada Las Rosas Grandes y ellos no encontraron nada más ingenioso que ponerle Las Rosas Chicas; quedaba en calle Brasil al llegar a Rosas. Es lo que rescaté de alguna conversación, pero nunca lo pregunté abiertamente”.

Dulce y relajada como es ella, inicia su recorrido remontándose a la década de 1920. “Las Rosas Chicas partió con un tío de mi suegro, Antonio Grandal. Era un hombre educado para esa época y vino a Chile con una representación de café; llegó aquí y se dio cuenta que nadie tomaba café, todo el mundo tomaba té. ¿Qué hago?, dijo. Tendrán que comer pan. Y así partió su desafío en las panaderías. En ese momento se puso con Las Rosas Chicas y otro local que se llamaba Magallanes. En el intertanto se vino mi suegro —José Alvaríño Grandal—, que no tenía más de 16 años y este tío lo arropó, porque vio que era un hombre muy trabajador. Pronto lo hizo parte de sus panaderías. Mi suegro trabajó con él hasta cumplir los 30 años. Ahí decidió volver a España y dejar inversiones en Chile. Había logrado juntar plata; le gustaba mucho jugar en la bolsa. Le dijo a su tío que se iría a España, se casaría y se quedaría allá. Efectivamente, se fue, se casó, tuvo tres hijos y vino la recesión por el año 33. El tío lo llama y le informa que todas sus inversiones y ahorros se están yendo abajo ¿Qué hacemos?, le dijo. Él cogió un

barco hacia Chile; lo había perdido casi todo. Justo por ese tiempo se desató la guerra civil en España y no pudo volver. Se quedó aquí sin su mujer y sin sus hijos. Trató por todos los medios que su señora viniera, pero ella nunca quiso hacerlo. Entonces se trajo a sus dos hijos mayores, que eran mi marido —Francisco Alvaríño Lage— y su hermano. Los puso a estudiar en los Maristas y siguieron la vida aquí. Mi marido quería ser químico, pero el padre le dijo que tenía que hacerse cargo de Las Rosas Chicas”.

“A los 28 años viajó a España y nos conocimos. Ahí cupido hizo su tarea. Ambos éramos de Galicia. Él de un pueblo llamado Ribadetea y yo de Alján. Estaban muy cerca y nos juntábamos todos en las fiestas de los santos. Nos conocimos y en tres meses estábamos casados. Nos vinimos a Chile en 1955. La panadería estaba funcionando, porque todavía estaba mi suegro. Francisco era una persona muy especial, no quería una esposa que estuviera metida en la cocina, quería una yunta que lo acompañara siempre. Así es que me metí en el tema de la panadería. Al principio me chocó un poco, pero después me gustó y ya llevo muchos años en este mundo”. Casi sin pausa sigue su relato. “En 1969, mi marido decidió que nos íbamos a España y partimos con los cuatro críos. Las Rosas Chicas continuó funcionando sin problemas. Estuvimos allá siete meses, tiempo suficiente para darme cuenta que ya era chilena y tenía mi vida formada acá. Ambos comprendimos que teníamos que volver todos, porque nosotros siempre fuimos muy unidos como familia”.

Así las cosas, decidieron darle un impulso al negocio. “El local de Avda. Brasil giró a lo industrial y desde 1980 estamos también en Luis Pasteur. Esto fue más complicado porque había que partir de cero. Las Rosas Chicas, que era del tío y luego de mi suegro, ya era un negocio que estaba instalado cuando entramos nosotros. Después de 18 años de tener nuestro hogar en el barrio Brasil, nos cambiamos a Luis Pasteur. Y unos años después surgió la posibilidad de hacer una sociedad, donde nosotros poníamos el local. El socio se arrepintió y Francisco tomó el desafío ¡Démosle vida!, dijo. Hoy día Las Rosas Chicas de Luis Pasteur ya tiene nombre y está todo bien, pero estuvimos cuatro años que no daba el roto pa'l descosido, como dice el dicho”, cuenta sonriente.

Felizmente para la familia Alvaríño Vidal, todo llegó a buen puerto. “Nuestros hijos estudiaron diferentes ingenierías y quisieron seguir en las empresas. Yo voy cuando tengo ganas, casi todos los días, porque me gusta. Me preocupo de temas del personal y de la higiene. Soy como una dueña de casa, veo detalles que nadie se da cuenta; converso con los clientes y con los empleados. Eso me llena la vida, que ha sido preciosa siempre. Nací con una estrella muy linda y lo agradezco infinitamente. Lo único negativo es que mi marido se fue muy joven, hace ya veinte años. Tengo una familia hermosa, cuatro hijos, ocho nietos. Ojalá alguno quiera seguir con Las Rosas Chicas. Hay una nieta que ha demostrado estar interesada. Estudió algo relacionado a administración y pienso que podría hacerlo bien. Sería muy bonito. Si las nuevas generaciones de la familia no acompañan, esto se termina. Es la realidad, si mis hijos no se hubiesen hecho cargo, yo no habría seguido”, concluye la matriarca de “Las Rosas Chicas”, panadería que provee al Estadio de las flautas que se utilizan para los famosos Pepitos.

Y para alegría de los que aman el pan, la industria tiene para rato y seguirá adelante con una gran variedad de sabores, colores y texturas que buscan asombrar al paladar.



UNA NIÑEZ ENTRE CANASTOS Y CARRETONES

Anécdotas y recuerdos de infancia se agolpan en la memoria de Carlos Méndez y de José Yáñez, para quienes andar en carretón con los canastos de pan era el mejor de los premios.

"Cuando nació, en la panadería de Independencia había caballerizas, y se repartía el pan en carretón. Yo era bien chico y para mí el mejor de los paseos era subirme y sentarme al lado del repartidor. A los 6 años mi regalo de cumpleaños fue un poni, porque a mi papá entre tener cuatro caballos y sumar un poni le daba lo mismo. Hoy día, contarle a un chiquillo que yo repartía pan en carretón parece un cuento, pero era así y no es tan lejano. También recuerdo la fábrica de hielo que había al lado nuestro y cómo repartían los bloques... eso ya no existe".

José sonríe y asiente con la cabeza. "Era curioso. Los caballos se sabían el recorrido de memoria. Yo iba de repartidor y supuestamente manejaba, pero el caballo paraba solo. Se detenía sin equivocarse donde debía hacerlo. Tenía un caballo que se llamaba Pepe, todo un orgullo para mí. Debemos haber tenido unos seis caballos y a mí me tocó liquidarlos como a mediados de los años 60. Eran otros tiempos".

Los hijos de Celita se criaron en "Las Rosas Chicas" de la Avda. Brasil. "Si uno le pregunta a ellos sobre su niñez, dicen que fue espléndida. Se criaron felices, no necesitaban nada más", recalca esta mujer que durante 34 años estuvo detrás del mostrador de la panadería "y volvería a hacerlo".

"Para un niño, ese trajín era muy entretenido. Recuerdo que jugaba dentro de un canasto a que era un bote para pescar y navegaba imaginariamente. Todos los juegos estaban relacionados con la panadería o los artefactos que se usaban en ella. Me gustaba escuchar de lejos a los panificadores que hablaban en mapudungun, o me hacía cómplice de algunos obreros en pequeñas travesuras. Los primeros garabatos que aprendí se los escuché a ellos, principalmente en el salón de amasijo, que era un mundo alucinante para mí y mi hermano. Ya a los 12 años sabía manejar sin problemas la caja registradora. Dejé los juegos tempranamente para aprender el teje y maneje del negocio. Ya más adolescente me sumé a la J.I.P. (Juventud de Industriales Panaderos), que nació con la finalidad de hacer trabajos sociales y practicar algunos deportes; incluso teníamos una sede social. Todos los años, el 10 de octubre se organizaba la fiesta de los panaderos, celebración que nadie quería perderse. El día antes se jugaba en el Estadio Santa Laura un partido de fútbol entre solteros y casados. En la cena bailable participaban casi todos los industriales con sus esposas e hijos, momento propicio para el inicio de muchos romances que terminaron en matrimonios", recalca Yáñez, quien sigue aún ligado al mundo gremial.

"En los años 60, si uno iba a una asamblea, el 90% eran españoles o hijos de españoles y todos conocidos. Hoy, Indupan congrega como 300 panaderías, pero ya quedan muy pocos españoles", enfatiza a modo de balance.



CATEGORÍA DORADA AGARRÓ LA PELOTA

Nueva directiva de la Rama de Fútbol está consolidando su primer proyecto.

Una variada gama de proyectos baraja la nueva directiva de la Rama de Fútbol, que busca "ir más allá", según especificaron en su presentación al asumir la dirección a comienzos de abril pasado y hasta el 1 de marzo de 2025 tienen la posibilidad de concretar esos anhelos, donde prima la idea de convertirse "en la mejor liga familiar de este deporte" y sumar más adeptos al balón.

Orlando Quezada Contador, quien juega en la categoría Súper Senior de Los Riojanos, asumió la presidencia con el firme propósito de "potenciar la práctica de este deporte colectivo en un ambiente competitivo, sano y fraterno, donde prime la participación familiar y nuestras tradiciones", asegura, y junto a la directiva está empeñado en darle un toque familiar a esta práctica.

Una de las primeras iniciativas fue crear la categoría Dorada, "para jugadores mayores de 58 años", que desde mayo pasado ya están en actividad.

"Decidimos hacerlo porque no es aconsejable para los mayores seguir jugando en la categoría Súper Senior, que contempla edades desde los 45 años y más, y se genera una fuga de socios futboleros. Hemos tenido una buena recepción; inicialmente con la participación de 30 socios, con los cuales organizaremos un campeonato de futbolito 7, dentro de la Copa Carlos Las Heras. Esperamos que siga creciendo el número", reitera Orlando, quien ingresó a la rama en 2010 y asumió de inmediato un cargo de delegado.

Lo secundan actualmente en su labor en la directiva su compañero de equipo Juan Carlos Farías, en la tesorería; Vicente Celaya, en las relaciones interestadios (juega en La Masía, categoría Junior); Vicente Basauri, dedicado a la liga interna (perteneció a La Fíal, Junior; y participa en la rama desde la Escuelita en 2006); María

Ignacia Morales, representante del fútbol femenino; Freddy Zuzulich, encargado de las comunicaciones y redes (Los Riojanos, Súper Senior) y Raimundo Opazo, de la naciente categoría Dorada, quien juega desde 1987, pasando por Real Nevería, San Lorenzo, Tepillecu y actualmente en el Equipo Atlético.

La Rama de Fútbol congrega a 364 socios en 21 equipos: seis en categoría Junior; cinco en categoría Senior; cinco en Súper Senior y cuatro en Dorada, que está en formación, además del equipo femenino.

Para este 2023, los proyectos no son pocos. "Uno de nuestros principales objetivos es generar una mayor participación para llegar al menos a seis equipos por categoría masculina y cuatro equipos femeninos. La idea es tener una competencia atractiva y mucha participación familiar", puntualiza este contador auditor, padre de cuatro hijos y gran colaborador en las presidencias de Mauricio Valdivielso, Cristián Blanco y Matías Valdecantos.

¿Cómo piensan promover el ingreso de nuevos socios a la rama?

-Desarrollaremos varias fórmulas: generaremos información en las redes sociales del Estadio; realizaremos reuniones ampliadas con invitados especiales que motiven una conversación sobre fútbol. Este año creamos la figura del socio-liga, que reemplazó al socio-polo para potenciar la competencia en todas sus categorías y hacerlas más atractivas. Como Rama de Fútbol vamos a apoyar las necesidades de la Escuelita, y vamos a promover la interacción y las competencias con otros estadios españoles del país y/o del extranjero. También queremos potenciar la participación de socios en las Selecciones de fútbol del Estadio, colaborando en forma estrecha con el equipo técnico. Propondremos alternativas para mejorar las instalaciones para desarrollar la actividad. Queremos suscribir alianzas estratégicas para captar equipos de nuevos socios, por ejemplo, con la AIECH. Para todo lo propuesto contamos con el compromiso del Directorio de nuestro Estadio y su equipo administrativo, además tenemos una directiva motivada, con jóvenes comprometidos con el Estadio.

¿Cuáles son las fortalezas y las debilidades de la Rama?

- La gran fortaleza que debemos potenciar y cuidar es que somos la única Rama de Fútbol de Estadio de colonia de socios que permite jugar entre amigos, con una masa crítica de 15.000 socios a invitar. Las debilidades han sido la falta de información, que buscamos mejorar.

¿Cómo ha funcionado la nueva cancha? ¿Se han sumado más socios?

- La cancha nueva en general funciona bien, pero debemos seguir con el plan de mantenimiento para que no pierda su funcionalidad. Eso es muy importante. También tenemos nuevos socios, ahora en la categoría Dorada y en el fútbol femenino.





¿Cómo anda eso, crece el número de interesadas?

-Crece de a poco, pero ha sido un aporte interesante que cuente con su propio preparador técnico. Hay que darle tiempo.

¿Planes para la Escuelita de Fútbol?

-Hoy participan 150 niños desde los 4 hasta los 16 años. Nuestro plan es gestionar y apoyar las competencias familiares e interescolares. El foco principal para esta etapa de desarrollo es la adquisición de los patrones básicos de movimiento, el jugar para conocer y aprender, el disfrutar y empezar a querer este deporte, empezar a "relacionarse con la pelota" e ir entendiendo que es una actividad colectiva, con principios y valores asociados. Se considera que los 4 años son el mínimo para ingresar, ya que a esa edad existe un cierto "desapego" que les permite realizar una actividad con otros niños, sin estar tan pendientes de sus padres. Tenemos "especialistas" dentro de los profesores que tienen las competencias para enseñar y "trabajar" con niños que tienen niveles de concentración de 8 a 12 años. Durante el año, partieron con alrededor de 20 niños y al día de hoy se han alcanzado los 45 niños en algunas clases. También realizamos amistosos con otras instituciones, ya que esta categoría no forma parte de la LIFI por ahora.

Orlando Quezada, casado hace 35 años con Ana Luisa Díaz, tiene cuatro hijos, algunos de los cuales han participado también de su afición por la pelota. "Maximiliano está hoy estudiando en Valencia y jugó en la Selección de fútbol todo competidor del Estadio y en La Rioja Junior", cuenta.

Así como hay proyectos concretos que ya están caminando, como la categoría Dorada, también hay un listado de propuestas que deben revisar junto al Directorio del Estadio, la gerencia general y la gerencia de deportes. Entre estas figuran promociones y descuentos en algunas categorías con el propósito de sumar más socios, premiando a quienes logren atraer jugadores a su equipo. Asimismo, buscan extender el horario nocturno de las canchas, para facilitar la práctica del deporte. Otro punto que proponen es la organización de campeonatos donde puedan jugar padres e hijos, con el objetivo de transformarse en una liga familiar.

Y por último, "queremos ser la mejor opción de liga de fútbol para los socios, que no busquen en otras canchas lo que pueden encontrar acá, en nuestro Estadio".



Un reconocimiento necesario

En marzo pasado tuvimos que lamentar el retiro voluntario de nuestra institución, por razones muy personales, de quien fuera nuestro gerente del departamento de deportes por más de 26 años, Javier Franco. Durante su gestión Javier tuvo la responsabilidad de comenzar un largo proceso de profesionalización del área de deportes, incorporando nuevos programas para el desarrollo de distintas disciplinas, la creación de nuevas ramas deportivas y la incorporación de nuevos profesores para conseguir el desafío de aumentar paulatinamente la masa de participación de socios en el deporte con mucho éxito.

Muchos campeonatos, copas España en cada especialidad, organización del 12 de octubre, participaciones interestadíos, juegos hispánicos y muchas otras actividades tuvieron el sello de responsabilidad, profesionalismo y amor por el Estadio que puso Javier.

A nombre del Directorio General, los presidentes de ramas y secciones y sus compañeros de trabajo enviamos un sincero agradecimiento a Javier por la entrega de todos estos años, le deseamos el mejor de los éxitos en las tareas y desafíos profesionales y personales que tendrá por delante y nos quedamos con el mejor de los recuerdos de la gran persona que nos acompañó todos estos años.

¡ Muchas gracias Javier !



TAEKWONDO VA SUMANDO ADEPTOS

Invitan a niños de 4 a 12 años a probar en este deporte, que ya gana medallas.

Es un hecho. No a todos los niños les gusta practicar deportes con pelota; el taekwondo aparece como una buena alternativa para motivar y poner en acción a quienes andan tras la búsqueda. Desde el año pasado, los socios infantiles cuentan con la posibilidad de conocer este arte marcial de origen coreano que ha ido sumando interesados.

Algo similar al kick boxing, el taekwondo –acción de pies, manos y camino- es un método que busca acondicionar el cuerpo y potenciarlo físicamente, además de desarrollar la disciplina, la voluntad y la sabiduría. Este deporte de combate –sin armas- se caracteriza por un amplio uso de técnicas de puños y piernas, que son mucho más variadas y tienen mayor protagonismo que en la mayoría de las artes marciales.

En la actualidad, en el Estadio existen dos grupos infantiles mixtos, de 4 a 6 años, y de 7 a 12 años, que practican tres veces por semana esta disciplina. En junio pasado, 28 de ellos participaron en el Torneo Nacional de Invierno y obtuvieron cerca de 15 medallas.

La socia Leonor Bravo Fried –cinturón negro de taekwondo- fue quien logró que esta modalidad llegara a las dependencias de Nevería. Su primer acercamiento al taekwondo “fue en la época de la universidad. Desde pequeña me gustaron las artes marciales; eran otros tiempos, se buscaba que las niñas hicieran baile español o deportes femeninos, pero lo mío siempre fue más activo. Una amiga me invitó a una clase gratis y me encantó. Estuve entrenando 10 años seguidos; por trabajo o cuando quedaba embarazada me alejaba, pero siempre que puedo vuelvo”.

Para Leonor, en su adolescencia y juventud fue súper importante el taekwondo. “Físicamente te ayuda a manejar el cuerpo, piernas, brazos, a todo nivel y te da mayor seguridad en todo sentido. Incluso cuando tienes que ha-

cer la presentación para cambio de cinturón se requiere de mucha concentración. A mis niños empecé a llevarlos con el instructor que me entrenaba en el Estadio Croata, tres veces a la semana. Llevaban dos meses y pensé ¿por qué estoy llevándolos a otro estadio cuando tengo uno maravilloso donde podrían hacerlo perfectamente? En mayo del año pasado pedí una hora con la gerencia de deportes; nos reunimos antes con Francisco López del Directorio, e hice una propuesta fuerte, puse los objetivos, lo que se necesitaba, los beneficios, qué profesor proponía, los títulos que tiene el instructor, y en la parte económica me ayudó mi marido (Antonio Cortés), que es ingeniero. Hizo una planilla muy clara. No quedó ninguna pregunta sin responder. Se aprobó e incluso nos felicitaron por la buena presentación”.

Y así partió, con dos bloques por edades. “En el primero, de 4 a 6 años, deben haber habido 5 niños, y en el otro, 6. De a poco fue creciendo. Mis hijos tienen 7 y 9 años y están felices; veo cómo han ido progresando en cuanto a coordinación. Fue una pega de mucha promoción; en la feria de actividades de comienzos de año estuve muchas horas entusiasmando a los niños que iban a preguntar. Les poníamos los guantes y los hacíamos practicar. Las clases son muy lúdicas. No es solamente hacer patadas y puños, se requiere de harta coordinación y otras actividades motoras”.

En noviembre del año pasado, una decena de niños y niñas salieron a competir afuera en su primer torneo representando al Estadio Español. “Eso fue súper motivante para ellos y ganaron varias medallas. También ya hicieron su primer examen de cinturón, y varios ya son cinturón blanco punta amarilla, que es la primera categoría”.



"LOS NIÑOS HAN TENIDO GRAN AVANCE"

Destaca el instructor Marcelo Rossel, cinturón negro y 5° dan.

Marcelo Rossel Duque, instructor de taekwondo en el Estadio, destaca el progreso que han tenido los niños. "Ha sido significativo el avance del grupo, no solo en la técnica sino también en la disciplina que implica el practicar un arte marcial como este, con sus principios básicos. Han aprendido a tener respeto y cortesía entre ellos, saludar al entrar y salir de la sala, aprender su formación y también a tener una buena relación con su instructor. El grupo está cada vez más consolidado y creciendo cada día; los mismos niños se encargan de recibir y acoger a los nuevos", señala este cinturón negro, 5° dan y actual participante del comité técnico y coaching de la Federación Chilena ONT (Organización Nacional de Taekwondo).

Ingeniero de profesión, tiene a su haber más de 25 años de experiencia en deporte y alto rendimiento, con participación en varios mundiales como seleccionado nacional de Chile en taekwondo, arte marcial que comenzó a practicar en 1998.

Rossel puntualiza los principios de este deporte -cortesía, integridad, perseverancia, autocontrol e espíritu indomable- y destaca algunos de los beneficios comprobados de esta práctica. "Mejora el estado físico, aumenta la coordinación motriz, desarrolla el autocontrol, disciplina, respeto, empatía y fortalece la autoestima. Se entregan otras habilidades básicas, como independencia, organización, trabajo en equipo y liderazgo"



"Cuando comienzan las prácticas todos los niños son cinturón blanco, que significa la pureza del alumno que empieza a conocer el taekwondo. Le sigue blanco punta amarilla; cinturón amarillo; amarillo punta verde; todo verde, hasta llegar al cinturón negro tras pasar diez etapas. Ahí le siguen otras categorías, denominadas dan. El instructor Marcelo Rossel es 5° dan".

Las competencias pueden ser en formas (que son esquemas y movimientos en solitario y también en equipo), y en combate, donde se deben utilizar guantes, protección bucal, de canillas y de empeines e inguinal en el caso de los hombres, además de cabezales.

La invitación está lanzada para los niños y niñas que quieran probar en el taekwondo. "Cuando ingresan se dan cuenta al tiro si les gusta o no. Hay algunos que entran tímidos, pero se les va dando a cada cual su espacio para que vayan soltándose. La clase dura una hora. Si desean pueden ir a una o dos clases de prueba".

Los horarios son lunes, miércoles y viernes. Los más pequeños, los lunes entran a las 16.45 horas y a las 17.45 los más grandes y los otros dos días, a las 17 y a las 18 horas respectivamente.

Benjamín Cortés, hijo de Leonor, tiene 9 años y practica taekwondo desde los 4. "Paré un poco y después volví a comenzar con las clases como a los 8 años. Me gusta

mucho porque puedo jugar, pasarlo bien, hacer nuevos amigos... He aprendido a defenderme, a tirar patadas y puños. Lo más divertido ha sido quebrar tablas con una patada. Estoy en la categoría blanco punta amarilla y voy a presentarme para subir a cinturón amarillo. Sería muy bueno que vengan más niños", señala. A lo que su amigo Javier Castillo, de 8 años, agrega que "las clases son muy entretenidas. A mí me ha gustado mucho".

"Ojalá sigan sumándose más socios infantiles. Es una buena alternativa a explorar, especialmente en niños que han rotado en disciplinas -fútbol, básquetbol, tenis- sin encontrar la que les gusta. Este es un deporte distinto, donde las niñas también son bienvenidas", puntualiza Leonor, quien espera ansiosa que se abra también la posibilidad del taekwondo para adultos.



RAMA DE DANZA

enumera sus desafíos

La nueva directiva trabaja en fomentar el sentido de pertenencia, difundir la hispanidad, hacer nexo con otras ramas del Estadio, calendarizar invitaciones, hacer bailar a los varones y más.

Tras tres años sin directiva y dejando atrás una pandemia que inmovilizó a una mayoría, la Rama de Danza Española retomó con fuerza las actividades y este año espera concretar una serie de proyectos que le dará aún más visibilidad, no sólo en los límites de Nevería.

Dos listas se presentaron en 2022 para tomar las riendas de una de las ramas que congrega el mayor número de socios (la otra es la Rama de Fútbol). La lista encabezada por Enrique Hornosa Herrera se adjudicó la tarea. Como vicepresidenta salió elegida Beatriz Baraja Gallego; en la secretaria María del Pilar Echeverría Planella, y como directores, Mauricio Santos Hojas y María José Taladriz, tras cuya renuncia en la asamblea de 2023 se incorporó Soledad Cifuentes Domínguez. “Lo bonito es que Soledad pertenecía a la otra lista, lo que demuestra que hay ganas de trabajar unidos”, señala Beatriz.

Tanto ella como el presidente concuerdan que al asumir como directiva “nos encontramos con una rama que técnica, académica y artísticamente funcionaba bien, pero sentíamos que faltaba un poco de espíritu de rama y sentido de pertenencia. Tenemos que ser mucho más que un montón de cursos sueltos, que funcionaban muy bien, pero había que generar instancias de socios”.

Y se dieron a la tarea. “La pega debía ir por ese lado, congrega. Y partimos tratando de dar transparencia y de comunicar. Hemos abierto canales, comenzando por lo más básico, crear un whatsapp para mantener a todos informados. Hemos tenido harto feedback con las alumnas. Por suerte también los cinco de la directiva bailamos en varios grupos lo que nos permite hacer esta bajada de información y tener una llegada más cercana”.

Una tarea urgente fue transmitir a los nuevos profesores de la Rama de Danza “lo que significa el espíritu del Estadio Español, lo que es la tradición, el cómo vivimos acá la hispanidad, que es bien particular, va más a la par de la que llegó en barco en los años 30, 40 y 50, y que se quedó congelada ahí. Pero creo que debemos hacernos cargo también de la evolución, incorporar lo nuevo pero sin perder la tradición. Hay que ir de la mano con los tiempos y abrirse para captar a más gente”, explica Enrique Hornosa, quien desde 2007 participa en la Rama de Danza.

“Ha sido un gran desafío -recalca Beatriz-, transmitirle la hispanidad a los profesores. Entre ellos hay una española, otro cubano, hay chilenos, todos con un muy buen currículo de baile, pero llegan acá y se encuentran con una realidad muy rara, donde -por ejemplo- alguien quiere bailar con el traje de la abuela. Entonces hay que ver cómo se compatibilizan esas cosas con un buen nivel artístico. Tampoco se puede hacer lo que cada uno quiera”.

La directiva tiene claro que esta es una rama muy diferencial, tanto dentro como fuera del Estadio. “Somos LA rama característica del Estadio Español y (con lo bueno y lo malo que ello conlleva) no tenemos competencia. Porque sin desmerecer por supuesto, deporte hay en todos lados, gimnasia artística, baloncesto o natación, lo que nos hace un tremendo club deportivo. Con nuestra rama se puede hacer mucho en cuanto a difundir hispanidad y nos hemos esforzado en trabajarlo”, indica Beatriz.

Y en esto de difundir la hispanidad, esta directiva se siente como un nexo. “Por un lado con otras ramas y también con otras instituciones hispánicas. En enero pasado tuvimos una presentación con el nado, *Sinergia*, que resultó muy bien; el año pasado hicimos un pasacalle con las colectividades. Estamos conversando con otras ramas, como el teatro, por ejemplo, pero eso está aún en proyecto... Hay interés de trabajar juntos con el Coro Juan de la Encina y con la escuela de guitarra flamenca; pero se podría hacer con patinaje, con gimnasia. A ellos también se les está pidiendo tener un toque de hispanidad en sus propias actividades y qué mejor que apoyarse con el baile. Incluso para que los campeonatos deportivos tengan un aire más hispano, al margen de llamarse Copa España, pueden agregarse otras expresiones artísticas en sus presentaciones y una de las más vistosas es al final la danza”.

Claro está que ese nexa debe ser organizado. "No es cosa de que nos digan de un día para otro que necesitan dos bailarines. Detrás de 4 ó 5 minutos que dura un baile hay horas de trabajo de ensayo y hay mucho esfuerzo de preparación previa, y necesitamos que todos los involucrados entiendan eso".

Sin duda, el objetivo final de la rama es difundir la hispanidad a través de la danza. "No es solo enseñar a bailar. El enseñar es un medio para el fin. Si logramos ser mega súper profesionales, estupendo, pero tampoco es nuestro principal objetivo".

-Y ¿qué dicen los profesores de esto?

-Con ellos se está trabajando en eso. Buscamos el equilibrio. En la rama, el baile es un hobby. Hay quienes confunden un hobby con poca constancia o irresponsabilidad, pero acá no. Nosotros estamos apuntando a un hobby que se desarrolle en forma responsable y rigurosa. Más allá de la cantidad de horas que cada uno pueda dedicarle, debe existir disciplina y compromiso. Además, es importante recalcar el respeto a los mismos compañeros. Si uno no es consistente, atrasa al grupo y eso afecta todo; hay que equilibrar muchas cosas.

Superada la pandemia, la rama está retomando el ritmo sin pausa. "Habían bajado mucho las presentaciones y tener algo en carpeta siempre nos motiva un montón, como por ejemplo las actividades que se desarrollan desde el departamento Social y Cultural, los jueves de sevillana, los jueves flamencos y muchas

actividades del Estadio en general, o invitaciones de algunas ramas en particular, al margen de las invitaciones de otras instituciones. Esto es un gran incentivo para nosotros; viene toda la preparación y luego la puesta en escena".

"En noviembre del año pasado fue la primera vez en más de tres años que la rama bailó fuera. Fuimos al Estadio Español de Talca. En abril bailamos en el Estadio Español de Curicó y estamos gestionando próximamente ir al Estadio Español de Viña del Mar, y eventualmente al Estadio Español de Concepción. Los días 27 y 28 de mayo, para el Día del Patrimonio, se realizó una actividad en el Palacio Irarrázaval, sede del Círculo Español, con miras a apoyar su reactivación mostrando a la colectividad española y a la comunidad nacional su vigencia institucional (desde el estallido social nunca más abrió oficialmente con actividades hispanas). Llegaron alrededor de 1.400 personas, mayoritariamente no españoles que gozaron de la danza y música no solo de la rama, sino también de cinco colectividades que participaron (gallegos, asturianos, riojanos, aragoneses y vascos), los que hicieron posible que el domingo se viviera una jornada muy especial, a la cual estuvieron invitados el embajador de España en Chile, Rafael Garranzo, y la alcaldesa de Santiago, Iraci Hassler".

Para las presentaciones fuera del Estadio viaja, por lo general, una delegación cercana a las 50 personas. "La capacidad de un bus. El representar al Estadio tiene que ser un premio a la constancia y al compromiso, buscando siempre espectáculos que recorran los cuatro estilos de la danza española: folclor, escuela bolera,



danza estilizada y flamenco. Ahora se ha incorporado mucho más la música en vivo. Cuando fuimos al Estadio Español de Curicó, el salón permitía solo 300 cupos y las invitaciones se agotaron rapidísimo. Muchos socios se quedaron sin poder verlo. Todos estaban maravillados con el espectáculo y nos preguntaban cuándo volvíamos. Uno que está mucho tiempo en esto deja de asombrarse, pero quienes llevan menos se impresionaron con la respuesta de la gente. En Curicó fue muy emocionante, hubo personas que se abrazaban a los bailarines llorando. Todo esto va generando más entusiasmo. En la primera salida del año pasado a Talca, nos costó un poco llegar a treinta personas, pero a Curicó fue al



revés. Hubo que seleccionar grupos porque el bus tenía cierta capacidad. Se está tomando conciencia que es un orgullo representar al Estadio. Afuera agradecen mucho más las presentaciones que acá mismo, quizás porque aquí lo tenemos muy a la mano”, recalca Beatriz, quien baila desde que tenía 8 años. “Toda la vida he estado ligada al baile. Ahora bailo más flamenco y estilizada pero he bailado de todo, incluyendo folclor castellano, aragonés y riojano”.

Y como han surgido más presentaciones se han dado cuenta de pequeñas cosas que les aportarían. “Requerimos de algunas técnicas muy básicas y complementarias, como por ejemplo, aprender a maquillarse, peinarse y otros tips que podríamos agregar para estar todos en sintonía. Hay un poco de eso en carpeta para este año”.

Durante 2023 se quiere continuar con las clases maestras de bailarines de reconocimiento internacional, como las que se organizaron vía digital y presencial con Antonio Najarro, Ángel Manarre y Yolanda Heredia, instancias donde los socios y también los profesores de la rama pudieron capacitarse en distintas disciplinas de la danza española.

Por planes no se quedan y están abiertos a sugerencias. “Como esta es una disciplina cara, por la vestimenta, los zapatos y los accesorios, hemos organizado dos ferias de las pulgas y haremos una tercera este año, previa al 12 de octubre, porque ya la están pidiendo las alumnas. Hay mucha rotación en los vestuarios y con estas ferias hemos logrado que no se pierdan las cosas que ya no se usan y reutilizarlas entre nosotros mismos”, explica Beatriz.

El presidente de la rama tiene un desafío personal, que apoya por cierto toda la directiva: integrar más hombres. “Hace un año habíamos dos, ahora somos cuatro; aunque en las clases de sevillanas parece que se han sumado

par más. Tradicionalmente ha sido una rama de mujeres. Los papás meten a los niños a fútbol y a las niñas a danza; de ahí el interés que tenemos por incentivar a los niños y que no solo El Leoncito Español tenga actividades de danza. Hay que terminar con los prejuicios desde que son chiquitos y eso es un gran desafío. Estamos como fuera de los tiempos, hay que integrar. Actualmente hay tres hombres en el profesorado; antes solo estaba el maestro Antonio Larrosa Andreu, quien formó la rama en los años 60 y fue su director artístico hasta 2020. Hay un curso de flamenco de hombres, en el que solo somos cuatro alumnos. La idea es que se sumen más interesados”, cuenta Hornosa.

Finalmente, la nueva directiva hace un llamado a incorporar más alumnos. “Es una rama abierta a todos; pueden ingresar desde los 3 años. Tenemos ocho profesores, más otros de apoyo, y existen distintas categorías de cursos y estilos. Lo que quieran lo van a encontrar en la rama. Se está bailando desde folclor, danza estilizada con música de grandes compositores; flamenco, escuela bolera, e incluso coreografías contemporáneas, en la búsqueda de agregar al repertorio estilos más actuales de danza y música”.

“Otro enganche muy bonito de la rama es el poder hacer esta actividad en familia. Ahora hay muchos horarios de clases y nos pasa a muchas mamás que las hijas están en una sala y nosotras en otra en forma paralela. Eso hay que aprovecharlo”, puntualiza Beatriz. “No hay que limitarse por la edad, ni menos por el sexo”.



Rama
Danza Española
• ESTADIO ESPAÑOL • DE LAS CONDES •



Almuerzo Hogar Español



Café Concert Día de la Madre



Celebración Día del Trabajador





Día de la Madre 2023



Feria de Emprendimiento Día de la Madre





Paellando Socios para Socios





Fiesta Viaje a España 2019 y 2023



Premiación III Concurso de Juguetes Reciclados





Presentación Categoría Dorada Liga de Fútbol



Reinauguración Casa Sección Tenis



¡Crecimos!

Ya cumplimos 10 años

El tiempo vuela. Es un hecho; transcurre tan rápidamente que a veces ni alcanzamos a advertirlo. Hace algo más de diez años se imprimió el primer número de la revista "eespañol", que ha ido ganando terreno en esto de recrear historias de la institución.

Un buen número de socios, funcionarios, profesores, obras arquitectónicas, festejos deportivos, logros internacionales, rincones de España, inauguraciones varias, todo el deporte que congrega a la familia del Estadio, días de la hispanidad y mucho más han tenido cabida en la publicación, que partió con 20 páginas; al cabo de siete números se empinó en las 24 y ya vamos en 28 páginas, con el fin de entregar más contenidos.

"eespañol" comenzó bajo la presidencia en el Directorio de Juan Ignacio Maiza, quien en su primera editorial comunicó "el afán permanente de mantener informados y crear lazos con todos nuestros socios y sus familias" y abrió estas páginas "a la opinión, al aporte, a la crítica constructiva, al avance y al crecimiento".

Luis Fernando Pizarro era director en ese entonces y fue quien lideró el proyecto. "Al cumplir estos primeros diez años de nuestra revista institucional, debemos reconocer y agradecer su innegable aporte como medio de difusión y comunicación con nuestros socios. Con natural orgullo veo que los principios que dieron origen a este medio de comunicación se han mantenido en la actualidad de manera sólida e inalterable. A través de estos diez años, la revista nos ha permitido conocer familias de larga trayectoria en el Estadio, como también conocer pueblos emblemáticos, conocer a nuestros deportistas destacados como a nuestros funcionarios que nos han acompañado durante largos años. Esta revista partió con posterioridad a lo que originalmente llamamos Boletín Semanal y que en forma paralela lo fuimos integrando con las diversas opciones de redes sociales. Felicitaciones al equipo periodístico y gráfico que hoy nos entrega este excelente trabajo", destaca Pizarro.

Para la gerenta del Departamento Social y Cultural "la revista es una ventana de los socios a los socios. En el Estadio, la gente se conoce a nivel social, pero en una entrevista en la revista se pueden profundizar otros temas y se muestran nuevas aristas. Es un gran aporte que permite comentar las cosas de manera más profunda", puntualiza Alba de Armendaiz.

Desde el número pasado, la revista no se está enviando a los domicilios; les llega a todos los socios a su correo electrónico. Quienes deseen tenerla en su formato en papel pueden pasar a retirarla por secretaría. "A los adultos mayores el papel les comunica mucho mejor y les gusta. En la biblioteca la piden muchísimo y continuaremos teniendo ejemplares a su disposición", puntualiza la gerenta.

F FACEBOOK
ESTADIO ESPAÑOL

T TWITTER
@ESTADIOESPANOL

W WEB
WWW.EESPANOL.CL

I INSTAGRAM
@ESTADIO_ESPANOL

